



Consejo de Seguridad

Distr. general
1 de abril de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 31 de marzo de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia impresa de las exposiciones informativas hechas por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock, y por el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Geir Pedersen, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Alemania, Bélgica, China, los Estados Unidos de América, Estonia, la Federación de Rusia, Francia, Indonesia, el Níger, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, Túnez y Viet Nam en relación con la videoconferencia que tuvo lugar el lunes 30 de marzo de 2020 (véanse los anexos).

Con arreglo al procedimiento establecido en la carta de fecha 27 de marzo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad ([S/2020/253](#)), que fue acordado a la luz de las circunstancias extraordinarias causadas por la pandemia del COVID-19, las exposiciones informativas y declaraciones se publicarán como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Zhang Jun**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I

Exposición informativa de fecha 30 de marzo de 2020 a cargo del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock

Mi exposición informativa de hoy se centrará en cuatro esferas:

Primera: la crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus posibles implicaciones, incluso para las operaciones humanitarias en Siria;

Segunda: la situación en el noroeste, donde estamos haciendo entregas transfronterizas de asistencia en volúmenes sin precedentes, pero sin llegar a satisfacer las vastas y crecientes necesidades humanitarias;

Tercera: la situación en el noreste, especialmente en cuanto a los suministros médicos;

Cuarta: un panorama general de la situación humanitaria tal como la vemos ahora.

Hasta esta mañana, se han confirmado 10 casos del COVID-19 en Siria, incluida una muerte. A juzgar por lo que ocurre en otros lugares, esa es la punta del iceberg. El virus tiene el potencial de producir consecuencias devastadoras en las comunidades vulnerables de todo el país.

Los servicios de salud de Siria son extremadamente frágiles. Solo alrededor de la mitad de sus hospitales y centros de atención primaria de la salud estaban funcionando plenamente al final del año pasado.

Al igual que en otros países, la respuesta dirigida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) aconseja centrarse en la prevención y la preparación. Eso incluye la preparación de los trabajadores humanitarios de primera línea, la mayoría de los cuales son sirios, para interactuar de forma segura con las comunidades.

Se han reforzado en todo el país los sistemas de vigilancia y alerta temprana apoyados por las Naciones Unidas, en un esfuerzo conjunto con las autoridades competentes. Se han elaborado planes de preparación y respuesta y se está trabajando en el posicionamiento previo de equipo y suministros, la rehabilitación del Laboratorio Central de Salud Pública, la mejora de las unidades de aislamiento disponibles y los programas de participación comunitaria.

Sin embargo, todos los esfuerzos por prevenir y detectar el COVID-19 y darle respuesta se ven obstaculizados por la fragilidad del sistema sanitario de Siria, por los altos niveles de movimiento de la población, los problemas para obtener suministros esenciales, incluidos equipos de protección y respiradores, y por las dificultades prácticas para aplicar medidas de aislamiento y protección en las zonas de desplazamiento, con una alta densidad de población y bajos niveles de servicios de saneamiento.

Reitero el llamamiento del Secretario General para que se levanten las sanciones que pueden socavar la capacidad de los países para responder a la pandemia.

La pandemia ya está restringiendo aún más nuestra capacidad de acceso a las comunidades afectadas. Los cierres de aeropuertos y fronteras —incluso en el noreste— junto con otras restricciones de la circulación se suman a las dificultades de larga data que enfrenta el personal humanitario para viajar a donde se necesita su presencia.

Si bien la respuesta al COVID-19 exige restricciones de la circulación, es importante que se facilite de manera apropiada la circulación de los trabajadores y los suministros humanitarios, sin olvidar las evacuaciones médicas, a fin de prestar apoyo a las respuestas sanitarias a nivel local y a las respuestas humanitarias en general.

Reitero el llamamiento del Secretario General, del que también hablará el Sr. Pedersen, para que se establezca un alto el fuego total e inmediato en todo el territorio de Siria, a fin de que se pueda realizar un esfuerzo masivo para erradicar el COVID-19.

Es evidente que esta crisis solo puede superarse mediante una respuesta verdaderamente mundial.

La semana pasada, el Secretario General, la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Henrietta Fore, y el Director General de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, y yo pusimos en marcha un plan mundial de respuesta humanitaria de 2.000 millones de dólares para combatir el COVID-19 en los países más vulnerables del mundo, incluida Siria. Agradezco a los donantes las promesas ya hechas y los insto a hacer más. Como ha dicho el Secretario General: la pandemia ha demostrado que no somos más fuertes que nuestro sistema sanitario más débil.

Permítame ahora dirigir mi atención al noroeste de Siria.

El Enviado Especial Pedersen también hablará de esto; la violencia ha disminuido considerablemente tras el acuerdo del 5 de marzo.

Las necesidades humanitarias siguen siendo enormes. Nuestros datos muestran indicios claros de que las condiciones se han deteriorado desde diciembre. Por ejemplo, estamos viendo que, a consecuencia de la malnutrición infantil, han aumentado las tasas de retraso en el crecimiento, condición de la cual rara vez es posible recuperarse totalmente. Casi tres de cada diez niños desplazados menores de 5 años en el noroeste de Siria tienen retraso en el crecimiento. Vivirán con las consecuencias por el resto de su vida.

Una misión interinstitucional de las Naciones Unidas a Idlib, el 2 de marzo, pudo constatar de primera mano las condiciones allí. La evaluación de la misión fue clara: la gente tiene miedo; las necesidades son vastas y complejas; los trabajadores de socorro locales desempeñan su labor incansablemente en condiciones casi imposibles; pero la respuesta se ha visto desbordada.

El equipo vio colinas cubiertas de tiendas de campaña. La masificación está obligando a algunas familias a turnarse para dormir fuera. El equipo quedó impresionado por el gran número de niños muy pequeños entre los desplazados. Miembros de la comunidad les dijeron que el matrimonio infantil, el trabajo infantil, el reclutamiento de niños soldados y la violencia doméstica están aumentando.

La asistencia al noroeste está aumentando gracias a la rápida respuesta de los donantes a nuestro llamamiento de 500 millones de dólares para satisfacer las necesidades más urgentes de casi un millón de civiles desplazados desde diciembre. Hasta la fecha se han recibido o prometido unos 340 millones de dólares. Se necesita más.

Las operaciones transfronterizas para llevar asistencia al noroeste de Siria son un salvavidas para millones de personas a las que no se puede llegar de otro modo.

Las entregas de ayuda se están ampliando en respuesta a las crecientes necesidades. En enero y febrero, más de 2.150 camiones que transportaban ayuda cruzaron desde Turquía al noroeste de Siria, más del doble de los que cruzaron durante el mismo período en 2019. Se prevé que casi 1.500 camiones cruzarán en marzo, un nuevo récord mensual desde el inicio de la operación de las Naciones Unidas en 2014.

Pero falta mucho para atender las necesidades y es esencial que las restricciones de viaje impuestas a causa del COVID-19 no tengan el efecto de reducir las entregas.

Junto con la operación transfronteriza de las Naciones Unidas, continúan las gestiones para establecer entregas translineales en el noroeste. Aún no han dado fruto. Exhorto a todas las partes a que apoyen esas gestiones y garanticen el acceso humanitario sin obstáculos para las misiones translineales.

Encomio la labor de todas las organizaciones humanitarias, cuya labor continúa a pesar de los inmensos desafíos. El 14 de marzo, las oficinas de la Media Luna Roja Árabe Siria en la ciudad de Idlib y Ariha fueron ocupadas por individuos armados, que detuvieron y acosaron a su personal y robaron y destruyeron equipo. Me sumo a los colegas humanitarios y condeno este incidente. La Media Luna Roja también ha afrontado recientemente interferencias en su trabajo en el nordeste, incluida la confiscación de una instalación médica en la ciudad de Al-Raqa a principios de este mes. Tales interferencias son inaceptables. Exhorto a todas las partes que protejan a los trabajadores y los bienes humanitarios.

Ya han visto lo que dice el informe del Secretario General de febrero sobre la viabilidad de alternativas al uso del paso fronterizo de Al-Yarubiya.

Según la OMS, la continuidad de los servicios sanitarios en el nordeste ya se ha visto afectada, dejando a la gente aún más expuesta a la crisis del COVID-19.

Muchas personas e instalaciones médicas del nordeste de Siria que dependían de suministros médicos transportados a través de Al-Yarubiya no han recibido esos suministros por otras vías.

Se sigue trabajando para dar respuesta a este problema. Mientras tanto estamos recibiendo informes de graves carencias. Por lo menos siete centros de atención primaria de la salud en las zonas rurales de Al-Raqa sufren escasez de suministros de salud reproductiva y nutrición. Otras instalaciones informan del riesgo de agotamiento inmediato de artículos esenciales, como medicamentos de emergencia, productos anestésicos e insulina. El hospital de campaña Al-Hawl también informa de bajos niveles de existencias de algunos medicamentos y suministros. Es posible que un centro de atención primaria de la salud en Al-Raqa tenga que cerrar en las próximas semanas. El centro trata a más de 3.900 pacientes al mes, de los cuales más de la mitad son niños.

Por lo tanto, insto a que se actúe rápidamente para hacer llegar suministros médicos esenciales a todas las personas que los necesitan en el nordeste.

También hemos visto nuevas interrupciones del servicio en la estación hídrica de Aluk, que abastece de agua a medio millón de personas en el nordeste, incluidos los campamentos de Al-Hawl y Arisha. Hago un llamamiento a las partes para que lleguen a un acuerdo sostenible que cubra el bombeo de agua, así como el suministro de electricidad a Aluk y otras zonas a las que recientemente se les cortó la electricidad.

En el sur de Siria, la inseguridad ha continuado desde mi exposición informativa del mes pasado, en la que rendimos homenaje a dos colegas humanitarios sirios de Oxfam que encontraron la muerte en Deraa ese día, cuando su vehículo fue atacado por un grupo armado no identificado. Hoy con gran tristeza informo de la muerte de otro colega en Deraa. Ali Husein Mohammad, profesor de ciencias y miembro del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), resultó muerto a principios de este mes en un brote de violencia en la ciudad de Yelin, en Deraa.

Este mes se cumple un triste aniversario. El conflicto en Siria se encuentra ahora en su décimo año.

Más de la mitad de la población se ha visto obligada a huir de sus hogares. Más de 11 millones de personas en el interior de Siria necesitan asistencia humanitaria, de las cuales casi 5 millones son niños.

Casi 8 millones de personas no tienen acceso fiable a alimentos. Esta cifra ha aumentado en más del 20 % desde el último año. Medio millón de niños en Siria padecen malnutrición crónica.

Al mismo tiempo, en toda Siria —incluso en las zonas donde las hostilidades han remitido— a la gente le resulta cada vez más difícil cubrir sus necesidades. Una crisis económica, en su mayor parte resultado de la guerra pero en parte también consecuencia de acontecimientos en otras partes de la región, ha disparado los precios de varios productos básicos, incluidos el pan y el combustible, y reducido el poder adquisitivo, lo que ha obligado a la gente a recurrir a mecanismos de adaptación cada vez más negativos.

La situación económica también se verá afectada por las medidas adoptadas para frenar el COVID-19.

La operación de respuesta humanitaria apoyada por las Naciones Unidas sigue respondiendo a las necesidades en todo el país, y el año pasado llegó a un promedio de 6 millones de personas cada mes. Esto incluye el apoyo a 26 millones de procedimientos médicos, asistencia alimentaria mensual a 4,5 millones de personas, apoyo de emergencia en materia de agua, saneamiento e higiene a casi 8 millones de personas y apoyo en materia de educación a casi 5 millones de estudiantes y docentes. Doy las gracias de nuevo a los donantes que sufragan todo esto.

Como ha dicho el Secretario General: no podemos permitir que en el décimo año de este conflicto se repita la misma mortandad, el mismo desprecio por los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, la misma barbarie.

Anexo II**Exposición informativa de fecha 30 de marzo de 2020 a cargo del Enviado Especial del Secretario General para Siria, Geir Pedersen**

Hemos llegado a otro punto crítico en el conflicto de Siria. Después de una terrible violencia, prevalece sobre el terreno una calma tensa —y ahora los sirios se enfrentan a una nueva amenaza potencialmente devastadora, el COVID-19.

El Secretario General hizo un llamamiento a las partes beligerantes en todo el mundo para que aplicaran de inmediato un alto el fuego que permitiese a la familia humana hacer frente al COVID-19. Además, yo he hecho un llamamiento específicamente para que se establezca un alto el fuego nacional total e inmediato en toda Siria, a fin de que se pueda hacer un esfuerzo masivo para combatir el COVID-19, que es un grave peligro para todos los sirios. Esto es un imperativo tanto humanitario como político.

Siria corre un alto riesgo de no poder contener la pandemia, dados los movimientos de población de gran escala y las peligrosas condiciones de hacinamiento en múltiples campamentos de desplazados internos, asentamientos y lugares de detención. La gobernanza es precaria o incluso inexistente en algunas zonas. Años de conflicto han degradado o destruido el sistema sanitario. La falta de profesionales de la salud y de equipo y suministros médicos es desesperada. También soy muy consciente del riesgo de exposición y del impacto en las mujeres sirias, que son las que están en primera línea en lo que respecta a los sistemas de salud y apoyo comunitario. A este virus no le importa si uno vive en zonas controladas por el Gobierno o fuera de ellas. No hace distinción alguna. Pone en peligro a todos los sirios.

Necesitamos un período de calma sostenida como el que garantizaría un alto el fuego nacional, porque necesitamos cooperación a través de las múltiples líneas de vanguardia que atraviesan el territorio de Siria. Esto se necesita ahora, no mañana.

Permítame recordarle que, en lo que respecta al noroeste, el 5 de marzo, los Presidentes Erdogan y Putin acordaron un Protocolo Adicional al Memorando sobre la Estabilización de la Situación en la Zona de Distensión de Idlib. Acordaron que cesarían todas las acciones militares a lo largo de las líneas de contacto. Desde entonces, la violencia ha disminuido considerablemente, especialmente en lo que respecta a ataques aéreos y operaciones terrestres. Se siguen produciendo incidentes esporádicos, que involucran a todas las partes.

Los dos Presidentes también acordaron establecer un “corredor de seguridad” a lo largo de la autopista M-4, con patrullaje conjunto turco-ruso. Las primeras patrullas tuvieron lugar los días 15 y 23 de marzo, pero no en todo el tramo previsto en el acuerdo. Obviamente, ha habido problemas para crear este corredor. Pero hago un llamamiento a todas las partes interesadas para que la cesación de las actividades militares en el noroeste no dependa de este aspecto del acuerdo. Agradezco el cambio positivo que ha supuesto el acuerdo entre Rusia y Turquía y las acciones conexas.

También agradezco que en general se sigan respetando los acuerdos entre las principales partes interesadas en el nordeste, concretamente Rusia, Turquía y los Estados Unidos, así como las partes sirias.

Pero tanto en el nordeste como en el noroeste, hay un riesgo real de que broten de nuevo las hostilidades. Si eso sucediera, la pandemia haría que los peligros que ya existían para los civiles se multiplicaran y el virus se extendería como un incendio forestal, con efectos devastadores para el pueblo sirio, tanto humanitarios como sociales y económicos. Podría traspasar fronteras internacionales. Todos tenemos la

responsabilidad de evitar este escenario, mediante la consolidación de los acuerdos existentes en un alto el fuego general para todo el país.

Creo que es posible y necesario en ese contexto debatir también un esfuerzo de cooperación más eficaz en la lucha contra el terrorismo, que respete el derecho internacional humanitario y a la vez salve a la población civil de nuevos ataques masivos. Observo a este respecto que el reciente acuerdo de distensión para la zona de Idlib dice explícitamente que “los ataques contra civiles e infraestructuras civiles no pueden justificarse bajo ningún pretexto”.

Un alto el fuego nacional es lo que este Consejo ordenó en su resolución [2254 \(2015\)](#), y lo que exige una respuesta nacional efectiva al COVID-19. Pero esto no será suficiente. Hay que hacer mucho más.

El Gobierno de Siria ha adoptado medidas cada vez más importantes para hacer frente al COVID-19. Grandes partes del país están ahora bajo diversos grados de toque de queda, lo que ha supuesto el cierre de los espacios públicos mientras los sistemas sanitarios se preparan en la medida de lo posible. Mientras tanto, también han tomado medidas la Coalición de Oposición Siria y otras autoridades *de facto* en las zonas que no controla el Gobierno. La sociedad civil siria, incluidas las organizaciones dirigidas por mujeres, también se está movilizandando contra la amenaza. Hago notar esos esfuerzos e insto al Gobierno de Siria y a todas las autoridades *de facto* a que sean transparentes al informar de cómo el COVID-19 está afectando a todos los sirios.

El Secretario General Adjunto, Sr. Lowcock, acaba de informarle sobre la respuesta humanitaria de las Naciones Unidas. Como subrayé en mi llamamiento, espero que los donantes internacionales hagan lo que sea menester para que los sirios de todas las partes del país tengan acceso al equipo y los recursos necesarios para combatir el virus y tratar a los pacientes. Nada debería impedirlo. Habrá visto el llamamiento mundial del Secretario General del viernes pasado, al que Mark también se refirió, y cito: “para que se levanten las sanciones que pueden socavar la capacidad de los países para responder a la pandemia”.

En el marco del Equipo de Tareas sobre el Acceso Humanitario, estamos en contacto directo con los Estados interesados para que todas las exenciones humanitarias necesarias estén disponibles y se utilicen plenamente y para que se aparten todos los obstáculos a fin de trasladar urgentemente a Siria los artículos esenciales de máxima necesidad para combatir el COVID-19. Acojo con satisfacción el compromiso inicial de los Estados Unidos de participar con nosotros a este respecto, y subrayo la necesidad de actuar con la máxima urgencia. Recabaremos la participación de todos los demás según sea necesaria.

Además de los países donantes tradicionales, también estamos en contacto con países como China y Cuba para ver qué pueden hacer para prestar asistencia directa en Siria. Asimismo, estamos instando a todos los donantes y asociados, así como a las partes interesadas sirias, a que aseguren que ningún obstáculo impida que la asistencia llegue a los sirios en todas las partes del país.

Permítame igualmente subrayar que el acceso humanitario pleno, sostenido y sin obstáculos a todas las partes del país será clave, y que todas las modalidades, incluidas las transfronterizas, como acaba de mencionar Mark, serán necesarias para prestar asistencia humanitaria y ampliar la prevención y la protección.

He hecho un llamamiento especial para la puesta en libertad a gran escala de detenidos y secuestrados. Este no es el primer llamamiento que hago a este respecto. Pero dado el riesgo de que el COVID-19 se propague entre las poblaciones de detenidos, es urgente actuar. Otros Gobiernos ya han puesto en libertad a detenidos

con carácter excepcional debido a este riesgo. Sin duda, lo mismo puede y debe suceder en Siria. Estoy en contacto con el Gobierno sirio específicamente respecto de este asunto, también teniendo en cuenta el decreto del Presidente Assad de 22 de marzo en el que se establecen amnistías y reducciones de condenas para determinados tipos de detenidos, así como exenciones específicas.

Además de la puesta en libertad, también debe permitirse a las organizaciones humanitarias pertinentes acceso inmediato a todos los centros de detención. También debe garantizarse una atención médica adecuada y medidas de protección en todos los lugares de detención.

Claramente, el COVID-19 hace imposible en la actualidad convocar a los sirios en Ginebra. Pese a ello, no nos hemos echado atrás en lo que respecta a la vía política. Hoy puedo informar al Consejo de Seguridad de que, tras prolongadas consultas con mi facilitación activa, el Copresidente designado por el Gobierno de Siria y el Copresidente designado por la Comisión de Negociación Siria han acordado que el próximo período de sesiones del Comité Constitucional tenga el siguiente programa: “Examen de los fundamentos y principios nacionales, de conformidad con el mandato, los términos de referencia y el reglamento básico del Comité Constitucional”.

Es positivo, particularmente en este momento, que se haya llegado a un acuerdo sobre un programa para un próximo período de sesiones. Consultaremos con las partes para ver si se pueden comenzar preparativos útiles para futuros períodos de sesiones mientras esperamos a ver cuándo será posible una nueva reunión.

Permítame señalar aquí algo que ambos Copresidentes siempre han tenido claro: alcanzar un acuerdo durante un próximo período de sesiones del Comité Constitucional sobre los fundamentos y principios nacionales no es una condición previa para pasar a otros temas. Los tres componentes pueden sugerir, durante el próximo período de sesiones, fundamentos y principios nacionales, y los debates se trasladarán en períodos de sesiones posteriores a otros temas de la constitución, de acuerdo con el mandato, los términos de referencia y el reglamento básico. También he recordado a los dos Copresidentes que utilicen lenguaje convenido cuando se refieran a las delegaciones, y que observen el código de conducta acordado cuando se trate de declaraciones públicas, algunas de las cuales no han sido útiles, recientemente.

Mientras tanto, seguimos manteniendo contactos, a menudo por conductos virtuales, con una amplia diversidad de sirios, hombres y mujeres, incluida la Junta Consultiva de Mujeres Sirias y un amplio abanico de la sociedad civil siria, dentro y fuera de Siria.

He hablado durante mucho tiempo de la necesidad de fomentar la confianza, de que el Comité Constitucional sirva para abrir puertas, y de la necesidad de un proceso más amplio con un diálogo sobre acciones recíprocas y de refuerzo mutuo por las partes sirias y los asociados internacionales. Ahora nos enfrentamos a un nuevo elemento en una crisis que ya era grave: el COVID-19.

Para muchos sirios, que se encuentran ahora en el décimo año de un conflicto que todavía es incomprensible por su brutalidad y por la magnitud del sufrimiento y la devastación causados, puede parecer difícil, incluso ligeramente abstracto, centrar la atención en una pandemia mundial causada por un virus. Pero no nos equivoquemos: el COVID-19 es una enorme amenaza para los sirios, y exige de todos un cambio de mentalidad total, ya. En medio de esta amenaza común debemos centrarnos ahora todos con renovada consciencia y determinación en una agenda común para salvar al pueblo sirio de una nueva calamidad.

Para aplicar un alto el fuego nacional y ayudar a los sirios a responder al COVID-19, estoy listo para colaborar con el Gobierno de Siria y la oposición y con todas las instancias pertinentes sobre el terreno, así como con los principales países con peso e influencia que puedan apoyar acciones de mayor escala y garantizar que el alto el fuego sea sostenible. He agradecido el compromiso inicial de las partes sirias y de las principales instancias internacionales. No será fácil, y no hay garantías. Pero el pueblo sirio necesita desesperadamente que nos centremos en su bienestar, ya. Si las principales instancias se suman y pueden participar en los llamamientos del Secretario General y los míos, creo que podemos trabajar urgentemente en un esfuerzo común. Esto, a su vez, facilitaría definitivamente los esfuerzos en la vía política para aplicar la resolución [2254 \(2015\)](#) del Consejo de Seguridad. Estoy convencido de que esta es la única forma de avanzar.

Anexo III

Declaración de fecha 30 de marzo de 2020 formulada por los corredactores, Alemania y Bélgica, y leída por Bélgica

Damos las gracias a Secretario General Adjunto Lowcock y al Enviado Especial Pedersen por sus exposiciones informativas hoy y extendemos nuestra gratitud a todos los trabajadores humanitarios y médicos en Siria.

Limitaré mi declaración a cuatro puntos:

En primer lugar, apoyamos plenamente las declaraciones del Secretario General y del Enviado Especial sobre el COVID-19. Este virus constituye una amenaza sin precedentes para la humanidad, y sus efectos son potencialmente desastrosos para Siria. Nueve años de guerra han tenido un costo extremo. Casi la mitad de los centros de salud han quedado destruidos, en parte o completamente. Hay escasez tanto de equipo médico como de personal. En particular, los 6 millones de desplazados internos, especialmente los del noroeste, así como los detenidos y secuestrados, viven en condiciones muy difíciles y son extremadamente vulnerables a infecciones respiratorias.

Por lo tanto, acogemos con satisfacción los esfuerzos de la Organización Mundial de la Salud para proporcionar equipos de detección del virus para la población civil en Idlib. También nos hacemos eco de las siguientes demandas del Enviado Especial: 1) un alto el fuego nacional total e inmediato; 2) la puesta en libertad a gran escala de detenidos y secuestrados; y 3) el pleno acceso humanitario, haciendo uso de todas las modalidades y respetando todos los principios humanitarios. Estas demandas urgentes han quedado sin respuesta en el pasado. En estas circunstancias extraordinarias, son obligatorias.

En segundo lugar, en el noroeste, el alto el fuego entre Rusia y Turquía es frágil, pero parece mantenerse. Esta es una buena noticia.

Sin embargo, el Secretario General Adjunto, Sr. Lowcock, en su declaración, fue muy claro en cuanto a los desafíos que la población de Idlib sigue afrontando, y seguimos muy seriamente preocupados por su situación. Debido a la ofensiva militar, casi 1 millón de desplazados internos viven en un zona cada vez más pequeña, sin vivienda, sin comida y sin agua. Debido a las necesidades, de magnitud nunca antes vista, se ha utilizado la modalidad transfronteriza para importar ayuda humanitaria a Idlib. Apoyamos la misión interinstitucional de las Naciones Unidas que tuvo lugar a principios de marzo y pedimos que las Naciones Unidas sigan supervisando de cerca la situación humanitaria.

En tercer lugar, en el nordeste, las deficiencias en la llegada de ayuda médica se están haciendo evidentes, ya que el Consejo no llegó a un acuerdo sobre la renovación del punto de paso de Al-Yarubiya a principios de este año. Para remediar esta situación, el Secretario General, en su informe, pidió más acceso translineal y más acceso transfronterizo. Pedimos a las Naciones Unidas que proporcionen hechos y cifras claros sobre el acceso translineal, en toda Siria, y en particular a todas las zonas y las instalaciones médicas del nordeste. También solicitamos información más específica sobre el acceso a instalaciones médicas no gubernamentales. El Consejo y sus Estados miembros también deben considerar activamente la posibilidad de renovar el acceso transfronterizo al nordeste. La necesidad es evidente.

Finalmente, reiteramos nuestro llamamiento a la rendición de cuentas. A este respecto, apoyamos firmemente la labor de la Junta de Investigación, así como la labor del Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente.

Anexo IV

Declaraciones formuladas por los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad sobre la situación política y humanitaria en la República Árabe Siria

A. Bélgica

En cuanto al Comité Constitucional, a pesar de la ardua labor del Enviado Especial, no parece haber muchos motivos para el optimismo. Sí, es positivo que se haya resuelto la cuestión relativa al programa. Sin embargo, la táctica de Damasco con respecto al proceso parece ser la dilación, en lugar de esforzarse por que el Comité sea plenamente funcional. Debatir el proceso es importante, pero el objetivo del Comité es celebrar debates cualitativos sobre diferentes cuestiones para facilitar la aplicación de la resolución [2554 \(2015\)](#). Esto es lo que el pueblo sirio necesita y merece y lo que es esencial para que Siria tenga un futuro viable. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que se tomen este punto muy en serio.

Finalmente, reconfirmamos nuestra posición de que no financiamos la reconstrucción antes de que esté firmemente en marcha una solución política.

B. China

Observamos que desde que Rusia y Turquía acordaron un acuerdo de alto el fuego el 6 de marzo, la situación de seguridad en el noroeste de Siria ha mejorado considerablemente. Agradecemos los esfuerzos diplomáticos de ambos países y alentamos a las partes interesadas a seguir respetando el alto el fuego.

Nuestra posición desde el principio es apoyar una solución política al conflicto en Siria. Agradecemos los arduos esfuerzos del Enviado Especial y lo alentamos a que siga facilitando el diálogo entre las partes sirias, con miras a un proceso político inclusivo, dirigido y asumido por Siria, de conformidad con la resolución [2254 \(2015\)](#). Reiteramos que el futuro del país debe ser decidido por el pueblo sirio, sin interferencia extranjera.

China también presta mucha atención a las necesidades humanitarias de los civiles en Siria. La cuestión humanitaria en Siria es muy complicada, y debe gestionarse de manera integrada e imparcial. Nos complace saber que se han producido novedades positivas en la asistencia humanitaria translineal y pedimos una mayor coordinación y cooperación entre la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Gobierno de Siria, a fin de encontrar una solución duradera y sostenible. Con respecto al acuerdo sobre el paso transfronterizo de la asistencia humanitaria, la posición de China sigue siendo la misma. Hemos estado jugando un papel constructivo. China no ha bloqueado nada. Debe respetarse plenamente la soberanía y la integridad territorial de Siria.

El posible impacto del COVID-19 en Siria es cada vez más preocupante, aunque el número actual de casos confirmados en Siria es comparativamente limitado. Observamos que el Gobierno de Siria ha adoptado una serie de medidas de precaución para impedir la propagación del virus. La Organización Mundial de la Salud participa activamente. Valoramos esos esfuerzos. El Gobierno chino ya ha proporcionado a Siria un lote de equipos de detección del virus. Estamos dispuestos a seguir prestando asistencia a Siria en función de nuestra capacidad. Exhortamos a otros países a que hagan lo propio.

Nos preocupa seriamente el impacto negativo de las sanciones unilaterales en la capacidad de los países para responder a la pandemia, especialmente en el caso de países vulnerables como Siria. Civiles y personas inocentes están sufriendo gravemente a causa de esas sanciones. China apoya el llamamiento del Secretario General a este respecto. Pedimos que se levanten por completo y de inmediato las medidas coercitivas unilaterales. Nuestra posición se explica en detalle en la carta que, juntamente con Rusia, entre otros, remitimos recientemente al Secretario General. Esperamos que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios se sume a las voces del Secretario General y de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos a este respecto.

C. República Dominicana

Estamos aquí para discutir una situación que durante nueve largos años ha impactado la vida de millones de personas: un conflicto que ha dado como resultado un país devastado y roto, física y emocionalmente; un conflicto como ningún otro, que ha visto, entre otras violaciones del derecho internacional, ataques contra hospitales y otras instalaciones médicas; que ha obligado a huir a miles de médicos, enfermeras, equipos de respuesta inicial y demás personal médico.

Se trata de un conflicto cuya única solución es política y, sin embargo, después de casi un decenio, esa solución aún no se vislumbra en el horizonte debido a la incapacidad de las partes de dejar que sus decisiones se guíen únicamente por las legítimas aspiraciones del pueblo de Siria de vivir en libertad, justicia y progreso.

Hoy, los sirios de todo el país probablemente se enfrentan a otra amenaza, para la cual no están preparados, y no lo están debido al conflicto. Solo el 42 % de la población siria tiene acceso a agua limpia, el 50 % de la infraestructura médica es inservible, y solo Dios sabe cuántos médicos y enfermeras aún están en condiciones de trabajar.

Incluso los países desarrollados tienen dificultades para detener la propagación del COVID-19.

Lo que podría suceder en Siria, particularmente en el norte, es simplemente desgarrador.

Aunque el número de casos hasta ahora es bajo, la propagación del COVID-19 es solo cuestión de tiempo.

Por tanto, creemos que los esfuerzos de prevención en curso dirigidos por la Organización Mundial de la Salud, en coordinación con el Gobierno de Siria, son de suma importancia.

Permítame destacar algunos puntos:

- Nos hacemos plenamente eco de los llamamientos del Secretario General y del Enviado Especial para que se aplique un alto el fuego total e inmediato en toda Siria. Reconocemos los informes según los cuales el alto el fuego del 6 de marzo se ha mantenido. Como ya hemos dicho antes, somos cautelosamente optimistas y esperamos que este alto el fuego sea sostenible y duradero. El Consejo debe permanecer atento a la evolución de la situación sobre el terreno y seguir las señales y movimientos de las fuerzas allí presentes. Reiteramos que es necesario establecer un alto el fuego total, como se dispone en la resolución [2254 \(2015\)](#) del Consejo de Seguridad, para que pueda producirse un proceso político creíble y para que el pueblo de Siria pueda, de una vez por todas, vivir una vida digna.

- También queríamos referirnos brevemente a la asistencia transfronteriza. Acabamos de escuchar a Marc, que ha dicho que en el noroeste, la operación transfronteriza ha demostrado una vez más ser esencial para la supervivencia de millones de personas. Agradecemos sobremanera a toda la comunidad humanitaria, y a los que están en primera línea, principalmente sirios, por dedicar sus vidas a servir a los más afectados.
- Nos preocupa especialmente la situación en el nordeste, donde falta una asistencia médica coordinada por las Naciones Unidas, así como la noticia de que se ha interrumpido el suministro de agua a casi medio millón de personas, también en el campamento de Al-Hawl. Por lo tanto, quisiéramos proponer que todas las partes interesadas adopten todas las medidas posibles para agilizar la respuesta en esa esfera. Si entre ellas está la reapertura del cruce de Al-Yarubiya, entonces todos deberíamos apoyarla. Estos son tiempos extraordinarios que requieren medidas extraordinarias. Solo debemos pensar en el bienestar de las personas.
- Para concluir, la República Dominicana desea reiterar su apoyo a cualquier esfuerzo por prevenir un brote grave del COVID-19 en una Siria ya vulnerable. Siria no podrá hacer frente a un brote de esa magnitud. Esta no es una situación para sentarse y esperar. Esta es una situación que exige una acción urgente, inmediata y basada en principios y, sobre todo, solidaridad.

D. Estonia

Como ya han señalado los expositores y otros miembros del Consejo, la propagación del COVID-19 añade otra capa de complejidad a la crisis siria.

Es evidente que el número de personas infectadas está aumentando, incluso si eso no se refleja en los datos oficiales. Como subrayó la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la fragilidad del sistema sanitario sirio, junto con la propagación del virus, agravará aún más la situación de los desplazados internos sirios.

En este sentido, destacamos que la labor realizada en el marco de la resolución [2504 \(2020\)](#) del Consejo de Seguridad en materia de ayuda transfronteriza sigue siendo vital para prestar asistencia al vasto número de personas necesitadas. Observamos que está mejorando la situación con las entregas translineales de ayuda, si bien esta todavía no llega a toda la población, especialmente a quienes antes recibían apoyo a través del cruce de Al-Yarubiya, en el nordeste de Siria.

El virus también amenaza a los detenidos hacinados en las cárceles. Apoyamos el llamamiento del Enviado Especial Pedersen para que se ponga en libertad a gran escala a las personas detenidas arbitrariamente y se conceda a las organizaciones humanitarias acceso a los detenidos. El anuncio de una amnistía general es ciertamente un paso en la dirección correcta, pero todavía hay muchas cuestiones sin resolver en torno a su aplicación. Ha habido varios anuncios análogos en el pasado con resultados limitados.

Por último, sigue siendo crucial mantener el alto el fuego en Idlib. Es importante, tanto para el futuro del proceso político, como para preservar el acceso humanitario. La Unión Europea ha lanzado con voz clara su llamamiento a un alto el fuego nacional. Lo reiteramos hoy aquí.

E. Francia

Es crucial que el Consejo de Seguridad siga manteniendo intercambios periódicos sobre la situación en Siria.

La prioridad fundamental es la aplicación de un alto el fuego inmediato y sostenible en todo el país para facilitar la respuesta a la crisis provocada por el COVID-19.

Apoyamos el llamamiento del Secretario General y de su Enviado Especial en este sentido. Es urgente que se aplique el alto el fuego, y pedimos a las partes que trabajen activamente en esa dirección. Las Naciones Unidas deben permanecer al frente de esos esfuerzos, de conformidad con lo dispuesto en la resolución [2254 \(2015\)](#) del Consejo de Seguridad.

El riesgo de que la pandemia de COVID-19 se extienda en Siria es sumamente preocupante, en particular en el noroeste y el nordeste del país. Un alto el fuego nacional es la única manera de facilitar las medidas de prevención y de respuesta al COVID-19. Ese alto el fuego es aún más necesario en vista de que la aplicación del acuerdo sobre Idlib alcanzado el 5 de marzo entre Rusia y Turquía sigue siendo frágil e incierta.

También apoyamos plenamente el llamamiento del Enviado Especial a que se libere a un gran número de detenidos y secuestrados, especialmente presos políticos, y a que se dé acceso inmediato a las organizaciones humanitarias pertinentes a los centros de detención.

Instamos a todas las partes, en particular al régimen sirio, a que garanticen el acceso seguro y sin trabas a la asistencia humanitaria a todas las personas necesitadas.

Los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados están intensificando los esfuerzos para responder a las necesidades humanitarias de la población y a la crisis del coronavirus; esos esfuerzos han de apoyarse y mejorarse.

En este contexto, el mecanismo transfronterizo nunca ha sido más pertinente en el noroeste del país. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Programa Mundial de Alimentos fueron muy claros después de visitar Siria: no hay alternativa al mecanismo transfronterizo. Debe seguir intensificándose la entrega de asistencia humanitaria a través de los dos puntos de paso. Francia sigue decidida a preservar ese mecanismo vital. Para 2020 hemos comprometido 25 millones de euros para la respuesta humanitaria en el noroeste del país, incluidos 3 millones de euros para la respuesta al COVID-19.

En el nordeste del país, deploramos que el reciente anuncio del régimen sobre la entrega translineal de artículos médicos no se haya materializado. Los intentos del régimen por dictar las condiciones de la entrega de la ayuda son inaceptables y constituyen una violación flagrante de los principios humanitarios. Es esencial que el convoy de la Organización Mundial de la Salud en Damasco pueda entregar ayuda a todas las personas que la necesitan en el nordeste del país.

Deben adoptarse medidas urgentes para asegurar que haya asistencia médica y medidas de protección en todos los centros de detención.

Es urgente reactivar el proceso político y ampliarlo a todos los elementos de la resolución [2254 \(2015\)](#).

Apoyamos los intentos del Enviado Especial por lograr un acuerdo entre las partes a fin de que se reanuden las reuniones del Comité Constitucional, y celebramos el anuncio de hoy. No obstante, está claro que el régimen sirio no está dispuesto a

participar en un proceso político creíble ni a mantener conversaciones siquiera, como han demostrado ampliamente los últimos cinco meses.

En este contexto, exhortamos a Geir Pedersen a que, cuando considere que ya no puede proseguir sus esfuerzos en relación con el Comité Constitucional, lo indique claramente al Consejo de Seguridad. También lo instamos a que trabaje en todos los aspectos de la resolución 2254 (2015), pues el proceso político no puede reducirse a debates constitucionales. El alto el fuego es uno de esos aspectos, al igual que las elecciones y las condiciones para celebrar unos comicios transparentes y libres. La tregua lograda en el noroeste debe utilizarse para ello.

Para terminar, reitero mi llamamiento a Rusia para que convenza al régimen de que respete un alto el fuego nacional en el contexto del brote de COVID-19. Nuestra cooperación colectiva es más necesaria que nunca y debemos afrontar la crisis juntos, a pesar de nuestras diferencias sobre la guerra siria.

F. Alemania

Acabamos de escuchar los serios problemas que hay para el acceso humanitario en partes de Siria. También hemos escuchado sobre las crecientes necesidades, que incluso pueden llegar a aumentar exponencialmente, en función de cómo afecte el brote de coronavirus a Siria.

También seguimos preocupados por el bienestar y la seguridad del personal humanitario.

Las restricciones a la asistencia humanitaria basada en principios y a la asistencia médica se han vuelto aún más inaceptables con la amenaza inminente del COVID-19. Necesitamos mayor acceso al norte de Siria, y necesitamos pasos fronterizos para asegurar que el flujo de ayuda sea continuo. Desde luego, no podemos aceptar el fin de las modalidades transfronterizas en julio. Al contrario, deben ampliarse para permitir que la ayuda llegue a todos los que la necesiten. En un contexto marcado por el COVID-19, instamos a los Estados Miembros a que reconsideren sus posturas anteriores en nombre de la humanidad.

Debemos aprovechar al máximo el tiempo que todavía tenemos para adoptar medidas preventivas.

Permítanme que recuerde a todos que las sanciones no están dirigidas contra la población. Están dirigidas contra los líderes en Damasco, unos líderes que son culpables de las peores violaciones de los derechos humanos imaginables. La situación humanitaria en Siria es fruto de las políticas de Damasco, y únicamente fruto de esas políticas.

Alemania y la Unión Europea se encuentran entre los principales donantes de asistencia humanitaria a Siria. Desde principios de año, el Gobierno de Alemania ha proporcionado asistencia humanitaria por valor de más de 150 millones de euros para la crisis actual en Idlib. Y Mark, como bien sabes, tu llamamiento de la semana pasada fue bien escuchado en Berlín. Tenemos que proteger a los más vulnerables en Idlib y en el resto de Siria. Es imperativo que en estos días haya aún más solidaridad.

Es más, Alemania apoya plenamente el llamamiento del Secretario General, António Guterres, y de su Enviado Especial, Geir Pedersen, a un alto el fuego inmediato en toda Siria. Como el Sr. Maas, Ministro de Relaciones Exteriores, dijo la semana pasada: “Tenemos la responsabilidad común de evitar las consecuencias mortales que el COVID-19 tendría para un pueblo debilitado por la guerra, el desplazamiento y el hambre”. Necesitamos un alto el fuego humanitario que se

extienda a todo el país para poder hacer frente a las dificultades que plantea el COVID-19.

La Unión Europea también destacó su firme apoyo al llamamiento del Enviado Especial. La urgencia de un alto el fuego duradero en todo el país es aún mayor a la luz de la amenaza de la crisis del COVID-19.

Si nada nos lo ha enseñado antes, esta amenaza común y nuestra vulnerabilidad compartida deberían enseñarnos al fin el valor de la vida humana.

Destacamos la importancia del papel central que desempeñan las Naciones Unidas para que se pueda lograr un alto el fuego real y sostenible en todo el país. No puede haber una solución militar al conflicto sirio. La paz, la estabilidad y la seguridad sostenibles en Siria solo pueden lograrse mediante una solución política bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de conformidad con lo dispuesto en la resolución [2254 \(2015\)](#) del Consejo de Seguridad y con el comunicado de Ginebra de 2012.

Pedimos que se regrese sin demora al proceso político establecido en la resolución [2254 \(2015\)](#) y reiteramos nuestro pleno apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial para Siria en ese sentido. El papel central que desempeñan las Naciones Unidas a fin de que pueda lograrse un alto el fuego auténtico y sostenible en todo el país también se afirma claramente en esa resolución.

El régimen sirio debe dejar de obstruir el proceso y comprometerse en serio por fin con el Comité Constitucional. Instamos a Rusia a que utilice su influencia sobre Damasco a este respecto.

Apoyamos el llamamiento del Enviado Especial para Siria a que se libere por razones humanitarias a un gran número de detenidos y secuestrados, y hemos tomado nota del anuncio del régimen sobre la liberación de al menos un determinado grupo de presos (por ejemplo, los mayores de 70 años). Si así fuera, sería un primer paso — que ya es hora de que se dé— en la buena dirección. No obstante, esos anuncios deben venir, por una vez, seguidos de hechos concretos. Son demasiadas ya las veces que hemos escuchado promesas vacías que nunca se cumplieron. Seamos claros: las detenciones arbitrarias y las desapariciones forzadas de las que es responsable el régimen sirio aún continúan. Es cínico anunciar la liberación de presos mientras las detenciones continúan a diario. Esas detenciones deben cesar.

Exhortamos también al régimen sirio a que permita el acceso inmediato y sin condiciones a las organizaciones humanitarias pertinentes a todos los centros de detención que controla y a que garanticen asistencia médica y medidas de protección adecuadas para todos los detenidos. Además, el régimen sirio debe por fin informar a los familiares de las decenas de miles de desaparecidos sobre la suerte de sus seres queridos.

Mientras el régimen sirio no cambie su brutal comportamiento y ponga fin a sus graves violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, no habrá un levantamiento de las sanciones. Alemania y la Unión Europea prestarán asistencia en la reconstrucción de Siria solo cuando se ponga firmemente en marcha una transición política amplia, verdadera e inclusiva.

También seguiremos apoyando todos los esfuerzos, en particular los del Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente y los de la Comisión de Investigación, por asegurarse de que ninguno de los crímenes y las atrocidades cometidos durante el conflicto sirio queden impunes, así como de que todos sus autores rindan cuentas y de que las víctimas reciban una justicia real.

G. Indonesia

Ahora que todos nos reclusimos en la seguridad de nuestras casas, no puedo evitar pensar en los millones de personas que en Idlib, los campamentos de desplazados internos y otras zonas densamente pobladas de Siria se enfrentan al riesgo de brotes de COVID-19.

Como se comunicó anteriormente, en la actualidad tenemos diez casos en Siria. Es la fase temprana de la pandemia. Todos somos conscientes de las consecuencias potencialmente devastadoras si el virus sigue propagándose por esas zonas, en particular aquellas zonas donde hay hostilidades.

Apreciamos las medidas de prevención y la planificación de la respuesta para minimizar el riesgo de transmisión.

A este respecto, mi delegación desea destacar varios puntos:

En primer lugar, las respuestas de salud deben ir en paralelo a un alto el fuego nacional en todo el país.

Indonesia apoya plenamente el llamamiento a un alto el fuego mundial hecho por el Secretario General, así como el llamamiento del Enviado Especial a un alto el fuego completo e inmediato en todo el país para evitar la propagación del COVID-19 en Siria.

Debe ponerse fin a los combates, y es fundamental que se haga ahora. Todas las partes en el conflicto deben respetar esto firmemente.

Nos agrada saber que, desde el alto el fuego del 5 de marzo, no se han comunicado ataques aéreos en el noroeste del país. No obstante, en medio de esta pandemia, no se trata solo de detener los ataques aéreos o de poner fin a los bombardeos, sino también de crear un entorno seguro para todos los civiles en Siria, en particular para las comunidades más vulnerables, en todos los aspectos de su vida diaria.

En segundo lugar, Indonesia insta a las Naciones Unidas y al Gobierno de Siria a que, con el firme apoyo de otras partes clave, refuercen su cooperación para asegurar el plan de prevención y respuesta más eficaz ante el COVID-19, así como para garantizar la continuación de la asistencia humanitaria en el país. La entrega inmediata y oportuna de asistencia humanitaria sigue siendo crítica.

Nos complace observar que continúan las respuestas transfronterizas y que estas no se han visto afectadas por las medidas de control del COVID-19. Es importante que estas respuestas se mantengan.

En tercer lugar, si bien ahora nos centramos en el COVID-19, también es importante que sigamos avanzando juntos, trabajando en una salida política a la crisis siria.

En este sentido, agradecemos que el Enviado Especial siga manteniendo contactos continuos con todas las partes pertinentes y nos alegra enormemente que se haya llegado a un acuerdo sobre los temas que se van a abordar en el seno del Comité Constitucional.

Es sumamente importante que nos aseguremos de intensificar los esfuerzos para hacer frente a la crisis de los desplazados; aún hay aproximadamente 900.000 personas desplazadas en el noroeste del país, el 60 % de ellos niños.

Una vez más, también son los más vulnerables al COVID-19.

Ahora que se acerca el mes sagrado de Ramadán, exhortamos a todas las partes a que dejen de lado sus diferencias y trabajen de consuno para aliviar el sufrimiento del pueblo sirio, también para hacer frente al peligro del virus.

Deben silenciarse las armas para que el personal médico pueda hacer su trabajo.

H. Níger

El Níger celebra y apoya plenamente el llamamiento del Sr. Pedersen, Enviado Especial para Siria, a un alto el fuego completo e inmediato en toda Siria. Esperamos que todas las partes beligerantes atiendan ese llamamiento. En estos tiempos sin precedentes, debemos centrarnos en el adversario común, que es el COVID-19.

De acuerdo con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, solo el 50 % de los hospitales públicos y el 47 % de los centros públicos de atención primaria de la salud están funcionando plenamente. Si el brote se acelera, será muy difícil para los trabajadores de la salud dar cabida a un gran volumen de pacientes.

Del mismo modo, un gran número de personas vulnerables, incluidos desplazados internos y refugiados, fundamentalmente mujeres y niños, están expuestos a un riesgo elevado de contraer el virus. Ello crearía una crisis aún mayor, dado que el distanciamiento social es prácticamente imposible en unos campamentos superpoblados.

El COVID-19 no respeta las prohibiciones de viajar ni el cierre de fronteras, por lo que es necesario el máximo acceso posible a los trabajadores y el material humanitario para hacer frente a esta pandemia.

Mi delegación exhorta al Gobierno de Siria y a las organizaciones a que colaboren para establecer iniciativas de alianzas adicionales para proteger a los sirios en todas las zonas del país.

En lo que respecta a los aspectos políticos, el Níger quisiera hacer dos observaciones:

- Seguimos pensando que la solución a la crisis siria debe ser política y no militar, y alcanzarse mediante un proceso dirigido por los propios sirios y por los distintos componentes de la sociedad siria. Celebramos la evolución positiva reciente del Comité Constitucional, de la que nos ha informado el Enviado Especial;
- También seguimos pensando que las situaciones política y humanitaria en Siria no se pueden abordar por separado.

Así pues, mi delegación espera que el llamamiento al alto el fuego del Enviado Especial sea un paso adelante en la aplicación de los demás elementos de la resolución [2254 \(2015\)](#) del Consejo de Seguridad.

Para concluir, aliento a los miembros del Consejo a que trabajen de consuno para ayudar a la población siria durante esta crisis sanitaria y evitar politizar este tema. Los sirios necesitan desesperadamente nuestra ayuda y solidaridad ahora, porque mañana será tarde.

I. Federación de Rusia

Como hemos escuchado decir al Sr. Pedersen, sus contactos con las partes sirias continúan. Sabemos que este proceso no es fácil, pero debe continuar a fin de ayudar a los sirios a encontrar un terreno común en aras del proceso político. Por supuesto, el COVID-19 afecta al calendario para la siguiente ronda del diálogo una vez que se haya llegado a un acuerdo en principio; y hoy escuchamos que se ha llegado a ese acuerdo. Apoyamos los esfuerzos del Enviado Especial. Por nuestra parte, le proporcionaremos la asistencia necesaria, entre otras cosas mediante nuestros contactos con las partes sirias.

En Idlib, el alto el fuego introducido el 6 de marzo se está observando, en general. El número de violaciones no supera las dos o tres diarias. Seguimos trabajando con nuestros asociados turcos para crear un corredor de seguridad a lo largo de la carretera M-4 y poder reanudar los enlaces de transporte. Los grupos radicales que quedan en la zona de la carretera M-4 dificultan la labor de los militares rusos y turcos, pues organizan provocaciones y bloqueos. El 14 de marzo, un grupo de militantes tomaron las oficinas de la Sociedad de la Media Luna Roja Siria en Idlib y Ariha, las saquearon y apresaron a los empleados.

En el nordeste del país, la situación es extremadamente difícil. A fines de 2019, solo estaban plenamente operacionales dos hospitales estatales y cuatro centros de primeros auxilios en la margen oriental del Éufrates. Con la amenaza de la propagación del coronavirus, estas noticias son alarmantes. Hoy día se nos informó de que, entre los factores que dificultan el acceso humanitario se hallan las restricciones a la circulación y la falta de garantías de seguridad. Circulan informaciones de que las fuerzas aéreas de la denominada coalición internacional destruyeron puentes sobre el Éufrates, con lo que se cortaron los enlaces entre territorios sirios. Las informaciones sobre el hecho de que la estación de bombeo de agua de Aluk sigue funcionando mal también son alarmantes; tomamos todas las medidas posibles para asegurar su restablecimiento. Hoy escuchamos que el suministro de agua se ha restablecido.

Hay informaciones que indican que pueden haberse registrado los primeros casos de enfermedad por coronavirus en el interior del campamento de Al-Rukban. Todavía no hay información sobre Al-Hawl, pero dada la ubicación del campamento, del que se puede entrar y salir, y las condiciones sanitarias catastróficas, hay pocas esperanzas de que el coronavirus no vaya a aparecer por allí. Hoy escuchamos a los Estados Unidos hablar sobre el campamento de Al-Rukban. Quisiera recordar que allí no es Damasco, sino que son los militantes quienes controlan el campamento e impiden que la asistencia humanitaria llegue a la población que allí vive. Recordamos también que las fuerzas de ocupación ilegales tienen la responsabilidad de proteger a la población civil que allí reside. Quisiéramos saber qué medidas se están tomando en los territorios sirios ocupados. Por no hablar de que la cuestión del reasentamiento de la población de Al-Rukban se podría haber resuelto hace mucho tiempo. Llevamos pidiéndolo desde hace muchos meses, como llevamos señalando también la necesidad de que se halle sin demora una solución para el problema de Al-Hawl.

También nos extraña escuchar sobre el “atasco” del envío de medicamentos “vitales” dirigidos al nordeste del país. No hace tanto tiempo que se ha hablado de este tema; hoy también se ha hecho referencia a él. Permítanme recordarles que los días 25 y 26 de febrero, el Gobierno de Siria autorizó el transporte translineal de artículos humanitarios a todas las zonas de Siria desde el interior del país. También se permitió un envío aéreo puntual de medicamentos de Erbil, en el Iraq, a Al-Qamishli. Sin embargo, el aeropuerto de Erbil está ahora cerrado, y el de Al-Qamishli al parecer también. La gran pregunta es por qué no se entregó el cargamento durante

este mes que ha transcurrido. Desde luego, no es culpa de las autoridades sirias. Al mismo tiempo se entregaron kits de salud reproductiva en la provincia de Al-Hasaka en coordinación con Damasco. Quisiéramos pedirle al Sr. Lowcock que hiciera algunas observaciones sobre este problema.

De hecho, lo que hemos mencionado demuestra que, si hay un diálogo adecuado con Damasco, las cuestiones relativas a la asistencia humanitaria pueden resolverse, salvaguardando al mismo tiempo los principios básicos de la asistencia humanitaria. Las autoridades sirias están adoptando todas las medidas necesarias para evitar la propagación del virus: se ha impuesto el toque de queda, se están distribuyendo artículos esenciales, se han preparado planes de cuarentena y se han abierto laboratorios, etc. También se anunció una amnistía y el reclutamiento para el servicio militar ha sido suspendido temporalmente. Rusia y China ya han empezado a proporcionar asistencia, entre otras cosas, enviando suministros médicos.

Nos parece inoportuno e inapropiado que se critique a Damasco y se impongan nuevas condiciones en relación con el acceso humanitario. Los organismos humanitarios de las Naciones Unidas deberían cumplir estrictamente las medidas introducidas por las autoridades sirias para evitar la propagación de la enfermedad, por el bien de la seguridad tanto de los sirios como del personal de las Naciones Unidas. Imagino que a ninguno de los representantes de los países que han introducido restricciones similares en su territorio le gustaría ver que se incumplen con ningún pretexto. La asistencia humanitaria no solo se debe entregar, debe entregarse en condiciones de seguridad. Solo el Gobierno sirio es capaz de garantizar la seguridad de la asistencia humanitaria. Sabemos que las autoridades sirias están dispuestas a estudiar opciones de entregas de asistencia humanitaria con las Naciones Unidas. La Organización debería conversar con ellas de buena fe.

En las circunstancias actuales, reiteramos nuestro llamamiento y el llamamiento del Secretario General para que se levanten las sanciones impuestas a Damasco. Las sanciones no solo debilitan la economía siria, lo que lleva a que sufra en primer lugar la población de a pie, sino que también bloquean el suministro de medicamentos y equipo al país. Hablar hoy de condiciones para el levantamiento de las sanciones es simplemente inmoral. Les recordamos una vez más que los sirios viven en toda Siria, no solo en Idlib. Instamos a nuestros colegas a que no utilicen la situación actual con fines políticos, sino para ayudar a todos los sirios.

J. San Vicente y las Granadinas

San Vicente y las Granadinas acoge con beneplácito el protocolo adicional de fecha 5 de marzo de 2000 del Memorando sobre la Estabilización de la Situación en la Zona de Distensión de Idlib, y encomia los esfuerzos diplomáticos que lo hicieron posible. Abrigamos la sincera esperanza de que este acuerdo se mantenga y conduzca a un cese de las hostilidades en todo el país.

Pese a este armisticio, la situación humanitaria en Siria sigue siendo sumamente preocupante, y las ya terribles condiciones se ven agravadas por la seria amenaza de la pandemia de COVID-19. El conflicto ha mutilado gran parte de la infraestructura del país, incluidos los servicios de salud. Las instalaciones médicas están en una situación comprometida por la insuficiencia de personal, suministros y equipamiento. Siria simplemente no puede permitirse un desastre causado por el COVID-19. Las personas que residen en zonas densamente pobladas y masificadas, como los campamentos de desplazados internos, son especialmente vulnerables. Las estrategias de prevención, como el distanciamiento físico y el lavado frecuente de manos, son imposibles de mantener en esos entornos. San Vicente y las Granadinas apoya los esfuerzos de la Organización Mundial de la Salud para ayudar al Gobierno de Siria

en su respuesta sanitaria para combatir a este enemigo común. La crisis del coronavirus y la situación humanitaria en general son mucho más importantes que una contienda política. Reiteramos, pues, nuestro llamamiento a los países que han impuesto sanciones unilaterales a Siria para que dialoguen, a fin de intensificar la respuesta al COVID-19 y de ayudar al país a atender sus urgentes necesidades humanitarias.

Apoyamos el mecanismo transfronterizo, que sigue siendo una cuerda de salvamento para muchos sirios. De manera similar, apoyaremos todas las nuevas disposiciones que se adopten con el fin de mantener un acceso humanitario oportuno, seguro, sostenido y sin trabas, en coordinación con el Gobierno de Siria y de conformidad con los principios rectores de la asistencia humanitaria.

La reconstrucción en Siria es un elemento crítico para mejorar la situación humanitaria en el país. También es uno de los requisitos que deben cumplirse para garantizar el retorno voluntario de los refugiados y desplazados internos en condiciones dignas y de seguridad. Alentamos a los miembros de la comunidad internacional a que contribuyan a las labores de reconstrucción.

La presencia de entidades que el Consejo de Seguridad ha calificado de terroristas en el noroeste del país sigue suponiendo una seria amenaza para la soberanía de Siria, así como para el pueblo sirio y para la labor esencial de las organizaciones humanitarias. En este sentido, reconocemos la necesidad de operaciones de lucha contra el terrorismo, y reiteramos que esas operaciones deben respetar el derecho internacional.

En última instancia, la plena resolución de esta crisis pasa por un proceso político inclusivo, sin injerencias, y que se caracterice por el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Siria. En efecto, no hay una solución militar. Seguimos apoyando al Enviado Especial y sus esfuerzos por facilitar el proceso político en general y esperamos que el Comité Constitucional vuelva a reunirse pronto. Nos complace escuchar que los Copresidentes ya han llegado a un acuerdo sobre los temas que se van a abordar.

Se ha infligido al pueblo sirio gran sufrimiento como consecuencia de unas fuerzas que no eligió y de una complejidad geopolítica sobre la que no tiene ninguna influencia. Este Consejo debe trabajar de manera constructiva para ayudar a Siria a recobrar la paz y la estabilidad.

K. Sudáfrica

Sudáfrica apoya plenamente al Secretario General en su llamamiento a un alto el fuego inmediato y mundial, así como al Sr. Pedersen en su llamamiento a un alto el fuego nacional en Siria en estos tiempos inciertos, con la propagación exponencial del COVID-19 en todo el mundo.

El entorno actual en Siria, en particular en la zona noroccidental del país, plantea serias dificultades para frenar la propagación del COVID-19. Sudáfrica acoge con agrado las medidas que ha adoptado el Gobierno de Siria, como la imposición de toques de queda y el cierre de espacios públicos, escuelas y comercios y la restricción del acceso al país. También se han adoptado medidas similares en zonas que no están bajo el control del Gobierno de Siria.

Mi delegación está muy preocupada por la posibilidad de que el coronavirus se propague entre las poblaciones vulnerables, en particular en los campamentos de desplazados internos, masificados, donde se vive con un acceso limitado a la atención sanitaria o a infraestructura de agua y saneamiento. El cierre de fronteras en el norte

de Siria también es preocupante, pues el envío continuo de asistencia humanitaria vital a través de esos puntos de paso puede verse limitado y ser insuficiente para atender las necesidades previstas causadas por la pandemia.

En este sentido, Sudáfrica apoya el llamamiento del Enviado Especial para que se libere por razones humanitarias a un gran número de detenidos. Exhortamos también a todas las partes a que se aseguren de que se proporcionan en toda Siria, allí donde se precisen, los suministros y el equipo médico pertinentes, incluidos kits para la realización de pruebas, respiradores y equipos de protección personal, así como la asistencia humanitaria necesaria.

Sudáfrica agradece enormemente los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la Organización Mundial de la Salud, en particular, por minimizar la repercusión del virus en la población siria. Encomiamos la dedicación del personal que sigue trabajando en esas difíciles circunstancias tan cambiantes.

Sin embargo, mientras respondemos a las dificultades que plantea el COVID-19, no podemos olvidar la difícil situación humanitaria en partes de Siria y debemos asegurarnos de que la asistencia necesaria en esas zonas se proporcione de manera plena, segura e imparcial y sin trabas.

Sudáfrica celebra que se mantenga el acuerdo de alto el fuego alcanzado el 6 de marzo entre Turquía y Rusia y la consiguiente disminución de las hostilidades, pese a las informaciones esporádicas de bombardeos de artillería en las líneas del frente. Instamos a todas las partes a que cumplan las disposiciones de este y otros acuerdos de alto el fuego, incluidas sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos para la protección de los civiles y la infraestructura civil.

A este respecto, celebramos que vuelva a bombearse agua desde la estación de Aluk, que presta servicio a casi medio millón de personas y al campamento de Al-Hawl. La población siria de esta zona no puede permitirse el lujo de que corra peligro un servicio tan vital en este momento.

Ahora que el pueblo sirio sigue enfrentándose a esta grave crisis humanitaria en medio de un conflicto en curso y de la pandemia de COVID-19, debería considerarse la posibilidad de aliviar las medidas económicas impuestas a Siria.

Pasando a la situación política, Sudáfrica celebra que el Comité Constitucional se haya puesto de acuerdo en los temas que va a abordar en la próxima reunión. Esperamos que puedan tomarse las disposiciones necesarias para que el Comité Constitucional pueda reunirse en condiciones de seguridad en estas circunstancias extraordinarias.

Mi delegación agradece también los esfuerzos del Enviado Especial por continuar los contactos con las diversas partes interesadas a fin de hacer avanzar el proceso encaminado a lograr una solución política duradera que refleje la voluntad del pueblo sirio y que ofrezca garantías de protección para todos los grupos de la sociedad siria.

Para terminar, Sudáfrica reitera que la situación en Siria solo puede resolverse mediante negociaciones y diálogo, y exhorta a todas las partes a que hagan todo lo posible para lograr que se aplique plenamente la resolución [2254 \(2015\)](#) del Consejo de Seguridad con el fin de seguir evitando el desplazamiento de sirios y la pérdida de vidas inocentes. Para ser sostenible, el proceso político debe estar protagonizado y dirigido por los propios sirios. En este proceso, las injerencias externas van en detrimento del éxito de este.

L. Túnez

Tras nueve años de conflicto, la aparición de la pandemia torna aún más sombrías las perspectivas para los sirios, pues este virus es capaz de causar más pérdidas de vidas humanas, especialmente en zonas altamente vulnerables.

Túnez, que ha pedido cooperación y solidaridad internacionales y regionales, así como gestión coherente y con recursos de la crisis del COVID-19, aprecia los esfuerzos que las Naciones Unidas están haciendo en Siria en este contexto, a la vez que siguen prestando asistencia vital transfronteriza y translineal a las personas que la necesitan.

Las medidas de prevención y respuesta ante el COVID-19 plantean multitud de dilemas y dificultades que ponen en peligro el derecho a la salud y el derecho a la vida, en particular en el noroeste y el nordeste de Siria. A este respecto:

- El desplazamiento forzado pone en peligro el confinamiento voluntario;
- Los albergues saturados impiden técnicamente el distanciamiento social;
- La higiene corre peligro tras la interrupción del suministro de agua o la destrucción de las instalaciones de agua y saneamiento;
- La infraestructura sanitaria está en gran medida diezmada y no puede atender adecuadamente al gran flujo de pacientes que traerá el virus.

Túnez considera que, en las circunstancias actuales, para hacer frente de la mejor manera posible al brote de la enfermedad en Siria, que puede ser catastrófico, es crítico que haya una serie de medidas que las partes pertinentes sobre el terreno respeten y que se apliquen de buena fe.

En primer lugar y sobre todo, es necesario un alto el fuego inmediato, sostenido y nacional que todas las partes respeten; poner fin a las hostilidades debería restablecer la calma, permitiendo así centrarse mejor en mitigar la propagación de la enfermedad.

En este sentido, Túnez se hace eco de los llamamientos del Secretario General y de su Enviado Especial, el Sr. Pedersen, a que se silencien las armas en Siria y en otros lugares, y expresa su esperanza de que el alto el fuego alcanzado el 6 de marzo en Idlib se mantenga en el tiempo.

En segundo lugar, todas las partes sobre el terreno deben respetar plenamente las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, muy especialmente en el noroeste y el nordeste de Siria.

Todas las partes pertinentes deben garantizar el acceso humanitario translineal seguro, puntual y sin trabas, en particular el suministro de artículos médicos.

Además, debe mantenerse el bombeo y el suministro de agua en el nordeste del país. Este es un cabo de salvamento para más de medio millón de personas de la región, ahora que aumentan sus necesidades para saneamiento e higiene.

En tercer lugar, la asistencia transfronteriza en el noroeste del país sigue siendo una boya salvavidas para las personas necesitadas de la zona. Debe intensificarse la vigilancia a fin de evitar cualquier riesgo.

La sensación de urgencia que ha provocado la pandemia de COVID-19 justifica que se vuelva a impulsar con urgencia el proceso político dirigido por los sirios y que los sirios consideren propio, de conformidad con lo dispuesto en la resolución [2254 \(2015\)](#) del Consejo de Seguridad y bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La crisis del coronavirus debería servir de estímulo para que las partes pertinentes dejen atrás los enfrentamientos, unan sus esfuerzos y vuelvan a entablar un diálogo constructivo y sin condiciones previas en torno a la mesa del Comité Constitucional en Ginebra. Túnez celebra las medidas adicionales de fomento de la confianza, entre ellas la liberación de un gran número de detenidos por razones humanitarias, y exhorta a todas las partes a que se concentren en salvar a la población siria.

A lo largo de los últimos nueve años, este Consejo ha expresado mucha empatía con el pueblo sirio. Los sirios comprobarán ahora qué efecto va a tener esa empatía en su vida en estas difíciles circunstancias.

El Consejo debe, pues, estar a la altura de las circunstancias y marcar el tono para que haya esfuerzos internacionales auténticos y concertados. La unidad del Consejo en este sentido es primordial.

M. Viet Nam

En primer lugar, quisiéramos celebrar la alentadora evolución de la situación de la seguridad en el noroeste de Siria con la aplicación del acuerdo de alto el fuego entre Rusia y Turquía. Estamos plenamente convencidos de que este es un momento crítico para intensificar el diálogo y las negociaciones a fin de resolver el estancamiento político que vive Siria desde hace tiempo, poner fin a años de conflicto y llevar una paz sostenible a la población siria.

Deseamos expresar nuestro apoyo incesante a la función que desempeña el Enviado Especial a fin de facilitar una solución política duradera de conformidad con el derecho internacional y con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución [2254 \(2015\)](#).

Apoyamos firmemente el llamamiento del Secretario General y del Sr. Pedersen a un alto el fuego que dé una oportunidad a la paz y permita luchar contra el enemigo común: el COVID-19.

Seguimos preocupados por los efectos devastadores de los conflictos en la población del noroeste de Siria, así como por la continua escasez de productos para cubrir las necesidades básicas en todos los sectores, en particular el nordeste de Siria.

En un momento en que la imparable propagación de la pandemia de COVID-19 se extiende por el mundo, compartimos la preocupación fundamental de los miembros del Consejo por los posibles efectos inminentes que la pandemia tendrá en la población siria. En ese país, ya hay enormes dificultades con las instalaciones sanitarias, el equipo, los medicamentos, el suministro de agua y el saneamiento, entre otras cosas. Las dificultades son aún más serias en lo que se refiere a la respuesta ante la propagación de la pandemia en zonas densamente pobladas. Dada la situación actual no se puede hacer frente a esa multitud de amenazas.

Así pues, acogemos con gran satisfacción las rápidas medidas de respuesta adoptadas por la Organización Mundial de la Salud, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y otros asociados humanitarios para ayudar al Gobierno de Siria. Instamos a todas las partes pertinentes a que aseguren la prestación puntual y sin trabas de asistencia humanitaria en todas las zonas del país.

N. Estados Unidos de América

Quisiera agradecer especialmente a mi amigo Mark la última actualización acerca de la situación sobre el terreno en Siria. Como bien sabes, estoy siempre deseosa de conocer de ti todo lo que pueda, y agradezco de verdad el tiempo que siempre dedicas a informarnos. Geir, te digo lo mismo: muchas gracias. Quiero dar las gracias también al Secretario General por su llamamiento a un alto el fuego general en todo el país, especialmente a la luz de la pandemia de COVID-19.

Hemos visto ahora lo perturbador y mortífero que este virus puede ser, por lo que no hay lugar dónde los llamamientos a la compasión y a la moderación sean más urgentes que en Siria. Te reafirmamos nuestro pleno apoyo, Geir, ahora que pones en marcha esta iniciativa para que se aplique el alto el fuego solicitado por el Consejo en su resolución [2254 \(2015\)](#). Para responder a este llamamiento tan oportuno, todos los combatientes deben congelar las operaciones sobre el terreno que pongan en peligro a la población civil. El pueblo sirio necesita el tipo de alto el fuego que se pide en la resolución [2254 \(2015\)](#), no otra pausa táctica que ofrezca a las fuerzas sirias y a sus aliados rusos e iraníes un descanso antes de reanudar su campaña de terror en el noroeste del país. Tal pausa solo alentaría su continua búsqueda de una solución militar al conflicto.

En reuniones con funcionarios de las Naciones Unidas y refugiados sirios durante mi viaje a Turquía a principios de este mes, vi con mis propios ojos que las Naciones Unidas deben estar en el centro de cualquier esfuerzo por vigilar y verificar las iniciativas de alto el fuego. A este respecto, quiero dejar claro que el Sr. Pedersen tiene autoridad, otorgada en virtud de la resolución [2254 \(2015\)](#), para vigilar las líneas de fuego existentes a fin de asegurarse de que se respetan los acuerdos de alto el fuego. Los informes han puesto de manifiesto que los hospitales, las clínicas e incluso los prestadores de servicios de atención de la salud han sido dañados por los ataques aéreos del régimen de Al-Assad y los rusos. Dada la frágil situación de la infraestructura sanitaria de Siria y el estallido de esta pandemia mundial, las misiones interinstitucionales de supervisión de las Naciones Unidas al noroeste de Siria y un alto el fuego duradero son cada vez más importantes. Instamos a las Naciones Unidas a que continúen con sus misiones interinstitucionales al noroeste del país a fin de ayudar a proteger a los sirios vulnerables que allí se refugian.

Justo ayer, Siria comunicó su primera muerte causada por la enfermedad por coronavirus, lo que intensifica el peligro a que se enfrenta el pueblo sirio, especialmente aquellos que viven en los campamentos densamente poblados de Idlib. En medio de la creciente amenaza del COVID-19 en toda Siria, cada vez está más justificado ampliar la entrega y el acceso transfronterizos de ayuda de las Naciones Unidas. Para los sirios en el nordeste del país, debemos luchar por que se restablezca el acceso transfronterizo de las Naciones Unidas a la zona, donde, con tan solo dos votos, Rusia y China bloquearon la capacidad de las Naciones Unidas para entregar el 41 % de los suministros médicos. El Consejo debe empezar a deliberar sobre cómo aplicar las recomendaciones del informe del Secretario General de fecha 25 de febrero, en particular cómo restablecer la asistencia transfronteriza de las Naciones Unidas, vital para más de 1 millón de personas en el nordeste del país. Debido a la gran rapidez con que se propaga el COVID-19, estos sirios vulnerables simplemente no pueden quedar a la espera de autorizaciones arbitrarias de Damasco para la entrega translineal de suministros médicos. Debemos autorizar más operaciones transfronterizas de las Naciones Unidas, no menos. Y debemos mantener en funcionamiento por las vías más directas todas las operaciones transfronterizas de las organizaciones no gubernamentales y las Naciones Unidas que en la actualidad entran en Siria.

Los Estados Unidos siguen alarmados por el asedio que impone deliberadamente el régimen de Al-Assad a los residentes del campamento de desplazados internos de Al-Rukban. El régimen ha bloqueado una vez más el campamento y ahora incluso se niega a permitir que las Naciones Unidas entreguen asistencia translineal desde Damasco. Por supuesto, Al-Rukban no es más que un claro ejemplo de cómo el régimen de Al-Assad incumple miserablemente su compromiso con el pueblo sirio. Ya va un decenio de compromisos incumplidos, por eso, precisamente, el Gobierno de Trump no tiene ninguna fe en las promesas del régimen o de Rusia de que mejorarán el acceso humanitario translineal. Los miembros del Consejo deben tomar esas promesas con una buena dosis de escepticismo. Una vez que la población siria necesitada esté recibiendo asistencia humanitaria periódica, sostenida y de calidad de las Naciones Unidas, los Estados Unidos reevaluarán su opinión acerca de las promesas del régimen y de Rusia. Mientras tanto, no puede haber ninguna nueva reducción del acceso humanitario transfronterizo de las Naciones Unidas a Siria. Ello pondría de inmediato millones de vidas en peligro.

Por último, ahora que respondemos al COVID-19, quisiera reiterar el llamamiento del Secretario de Estado, Sr. Pompeo, relativo a los miles de civiles, entre ellos ciudadanos estadounidenses, que se encuentran detenidos de manera arbitraria en centros de detención del régimen en condiciones de hacinamiento. Ya es hora de que el régimen de Al-Assad adopte medidas concretas para proteger a esas personas y para cambiar las condiciones inhumanas en las que están detenidas. El Gobierno de Trump exige la liberación inmediata de todos los civiles y los presos políticos que han sido detenidos de forma arbitraria, en particular las mujeres, los niños y las personas de edad.

O. Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte

El Reino Unido da las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y al Enviado Especial Geir Pedersen por sus exposiciones informativas. Ambos han advertido seriamente de la situación en Siria y del terrible precio que el COVID-19 podría cobrarse en un país desbordado por casi diez años de conflicto. El Reino Unido comparte esa profunda preocupación por los efectos catastróficos que el COVID-19 podría tener.

Por supuesto, el riesgo se ve agravado por la destrucción de las instalaciones sanitarias por parte de Rusia y el régimen a lo largo de los años. Como alguien mencionó anteriormente, casi la mitad de las instalaciones que estaban en pie en 2011 no existen ya; una situación horrible desde la que abordar esta crisis. Aguardamos con interés el informe de la Junta de Investigación del Secretario General sobre algunas de esas medidas.

Hemos escuchado al Sr. Lowcock contarnos sobre la desesperada situación humanitaria en el noroeste de Siria, ahora que el conflicto se adentra en su décimo año. Unos 6,2 millones de desplazados internos se enfrentan a un riesgo particularmente grave. Casi 1 millón de esas personas están en el noroeste del país, donde viven, como hemos escuchado al Sr. Lowcock, en terribles condiciones y dependen por completo de la ayuda transfronteriza. Hemos escuchado también cómo los más vulnerables son los niños y las mujeres, y fue particularmente deprimente escuchar las repercusiones sobre la población. Por ello, el Reino Unido anunció recientemente otros 100 millones de dólares, con lo que la suma total que hemos dedicado a estos esfuerzos asciende a aproximadamente 200 millones de dólares.

Reconocemos la labor de todo ese personal humanitario que sigue trabajando en toda Siria, ahora no solo en medio de la violencia y la intimidación, sino también de la nueva amenaza del COVID-19. Encomiamos su valentía y su dedicación.

Quisiera aprovechar este momento para preguntar al Sr. Lowcock: además del alto el fuego, que hizo tan bien en pedir, ¿qué medidas fundamentales necesita para ayudar a los sirios a luchar contra el COVID-19 en Siria? Está claro que la ayuda translineal no es un sustituto eficaz para la ayuda transfronteriza; para hacer frente al COVID-19, es imprescindible que la ayuda se entregue por los medios más eficaces posibles. Ello significa por vía transfronteriza en el noroeste y el nordeste del país, como recomendaba el Secretario General en su informe de febrero. Todo el Consejo debe reflexionar sobre los efectos negativos de las disposiciones actuales y, en vista de la respuesta que hace falta para hacer frente al COVID-19, deberíamos tanto continuar como ampliar el acceso humanitario cuando revisemos las disposiciones.

Para luchar contra este virus de manera eficaz en Siria, el alto el fuego en Idlib debe ser permanente. Para que el alto el fuego sea duradero y garantizar que los civiles estén protegidos y reciban la asistencia humanitaria que precisan, debe estar vigilado y verificado por las Naciones Unidas. Así pues, celebramos y apoyamos el llamamiento del Sr. Lowcock y el Sr. Pedersen a un alto el fuego completo, inmediato y nacional en Siria a fin de permitir luchar con todas las fuerzas para contener el virus.

Antes en su declaración, Rusia nos exhortó a que ayudáramos a todos los sirios. Lo que el pueblo sirio realmente necesita más que ninguna otra cosa es este alto el fuego auténtico y duradero en todo el país y un proceso político inclusivo, como se pide en la resolución [2254 \(2015\)](#) del Consejo de Seguridad. Cualquier cosa que sea menos que eso por parte de quienes ejercen poder e influencia en Siria en este momento bien podría equivaler a condenar a los sirios a una nueva crisis sanitaria y, a su vez, a seguir aumentando la crisis mundial.
